



Julio Retamal Favereau es historiador, profesor en dos universidades y autor de numerosos libros que en conjunto representan un valioso aporte cultural. El último, publicado por Editorial Andrés Bello, es "Y después de Occidente, ¿qué?". Es la cuarta edición de una obra que ilumina acerca de la Cultura Occidental, de este riquísimo proceso histórico que el autor lo inicia en el siglo IX de la Era Cristiana y lo analiza en toda su trayectoria múltiple hasta hoy. Julio Retamal arremete con apasionada energía contra ciertos arraigados esquemas como aquel que divide la historia en Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea.

Pero ¿qué es la cultura occidental? A menudo hemos dicho que es la antigüedad clásica con un baño de cristianismo, más todo el patrimonio intelectual y material de los siglos posteriores. Es la cultura nuestra y la más abierta de todas las que ha conocido la humanidad, porque todo lo absorbe, lo adapta o lo transforma. Sin embargo, su identidad es inconfundible. Tiene fuerza centrífuga y centrípeta, atrae y difunde valores. No se puede negar que actualmente recibe influencias de Oriente y también se proyecta hacia China y Japón. Julio Retamal cree que ha comenzado el tiempo de la decadencia de esta cultura por estar acercándose el término de su período cíclico, de acuerdo con la predicción de Spengler. No es el fin de la historia. Quizás sea apenas el fin de la modernidad, según se desprende de la conferencia que dio recientemente Gianni Vattimo en La Moneda, invitado por el Presidente Ricardo Lagos.

En lo que tiene mucha razón Julio Retamal es en rebatir la arbitraria división de la Historia y, sobre todo, decir que la Era Contemporánea es la que empieza con la Revolución Francesa hasta nuestros días. Absurdo. Lo contemporáneo tendría no más de medio siglo y con

Y después de Occidente, ¿qué?



Tito Castillo
Periodista

esfuerzo llega hasta la Primera Guerra Mundial. Cuesta seguir la lectura de este denso ensayo de 323 páginas. Hay que tener una sólida formación y muchos conocimientos históricos y filosóficos. En algunos momentos, el autor nos confunde y nos produce una exaltación emocional inevitable cuando reduce nuestra admiración por el Renacimiento a una mínima cuantía. Dice que es "exagerado y falso" llamar así a ese período de los siglos 15 y 16 y que para nosotros fue brillante por sus creaciones artísticas y literarias en Italia y Francia, aparte de los inicios de la ciencia experimental. Su bomba atómica explota en esta frase: "Hasta aquí no se

ve cómo justificar el Renacimiento". (Pág. 145)... "fue una anécdota, un interludio italiano. Riamos y divirtámonos con él, pero no lo tomemos demasiado en serio". No obstante, en Florencia, en el Vaticano y en París están las obras renacentistas resistiendo el paso de los siglos. Y él mismo, con sus libros, está inserto en la galaxia de Gutenberg. No está a su altura la sarcástica alusión al periodismo y a los periodistas que hace en la página 282. Su observación tiene el tono demagógico de un discurso político populachero. Su análisis del arte moderno y de la literatura actual podríamos considerarlo una humorada porque dispara "de chincol a jote". Arremete contra todo lo nuevo como un moderno Savonarola.

¿Está viviendo el mundo una nueva crisis y especialmente Occidente? Sin duda. El autor sostiene que "Desde el feudalismo del siglo 9 hasta el socialismo del siglo 20, Occidente ha ensayado todo, sin satisfacerse jamás" (Pág. 318). Son crisis de crecimiento y parece que la actual es una de ellas, porque está todo en revisión, el progreso es ilimitado, la tecnología se confunde con la ciencia, la metafísica con la filosofía. Se ha perdido la capacidad de asombro con los viajes espaciales, la clonación de seres vivos, las exploraciones de la Luna y del planeta Marte, pero aún hay lugar para el misterio, para los sueños y la fantasía. Es probable que se esté formando una nueva cultura, más universal, porque la globalización no sólo será económica y comercial. Este libro es como una coctelera con muchos ingredientes cuyo resultado es un trago mareador. Va de lo denso y profundo a lo superficial. A pesar de lo discutible de algunas expresiones, es un buen elemento de conversación, algo que se ha ido perdiendo como la lectura y que es necesario recuperar.

Y después de Occidente, ¿qué? [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Y después de Occidente, ¿qué? [artículo] Tito Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)